



El trabajo y la responsabilidad personal

El trabajo y la responsabilidad personal

Se nos manda trabajar

El trabajo ha sido la forma de vida en la tierra desde que Adán y Eva dejaron el Jardín del Edén. El Señor le dijo a Adán: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19, página 6).

En estos últimos días, el Señor renovó este mandamiento a Sus santos cuando dijo: "Yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sion, porque hay ociosos entre ellos" (D. y C. 68:31, página 145). Los profetas modernos también han hablado de este mandamiento, aconsejando a los miembros que hagan del trabajo arduo el "principio gobernante en [su] vida" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2002, página 122*).

La responsabilidad familiar

Trabajar para cuidar de nuestra familia física, emocional y espiritualmente es uno de las labores más gratificantes de nuestra vida. Los profetas modernos han enseñado: "Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro" ("La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

El padre y la madre comparten estas responsabilidades como compañeros iguales y deben trabajar juntos para el bienestar de su familia. Nunca deberían esperar que alguien se haga cargo de esta responsabilidad por ellos. El apóstol Pablo escribió: "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8, página 1898).

Podemos disfrutar del trabajar

Algunas personas de forma natural consideran el trabajar como algo emocionante, mientras que otras tienen dificultades para disfrutar de ello. Sin embargo, a medida que nos esforzamos por aprender a amar el trabajo, podemos disfrutar más de algunas de las bendiciones más completas de la vida.

No todos podemos elegir el tipo de trabajo que hacemos. Algunos trabajamos durante largas horas para satisfacer las necesidades básicas, y aunque a veces puede ser difícil amar nuestro trabajo, todos podemos encontrar maneras de hacer que sea más significativo e incluso hallar gozo en él.





Podemos ayudarnos unos a otros en nuestro trabajo; las cargas más pesadas se vuelven más livianas cuando trabajamos juntos y las compartimos con los demás.

Saber que nuestro trabajo consiste en servir a Dios puede ayudarnos a hallar gozo en él. Podemos servir a Dios mediante cualquier trabajo honrado. El rey Benjamín, un profeta del Libro de Mormón, dijo: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosíah 2:17, página 176). Si podemos proveer para nosotros mismos y para nuestra familia por medio de nuestro trabajo, estamos haciendo nuestra parte para ayudar a los hijos de Dios, y nuestro trabajo es importante.

Deberíamos evitar la ociosidad

El Señor no está complacido con aquellos que son vagos u ociosos. Él enseñó que aquellos que sean ociosos tienen que “arrep[entirse] y enm[endar] sus costumbres” (D. y C. 75:29, página 155). También nos ha mandado trabajar para que podamos ser autosuficientes y generosos. Él dijo: “¡Ay de vosotros, hombres ricos, que no queréis dar de vuestros bienes a los pobres [...]! ¡Ay de vosotros los pobres [...], cuyos ojos están llenos de codicia; que no queréis trabajar con vuestras propias manos!” (D. y C. 56:16–17, página 115).

Los verdaderos seguidores de Jesucristo no alejarán voluntariamente de sí mismos la carga de su propio sostén. Mientras puedan, se abastecerán a sí mismos y a sus familias de las cosas necesarias para la vida.

El Señor promete grandes bendiciones a quienes guarden el mandamiento de trabajar y sean humildes: “La grosura de la tierra será suya” (D. y C. 56:18, página 155).

CONSÚLTELOS

Otros pasajes de las Escrituras

- **D. y C. 58:26–29, página 119** (debemos estar anhelosamente consagrados a una causa buena)
- **Moisés 4:23–25, página 11** (a Adán se le mandó trabajar para poder comer)



“Debido a que las condiciones económicas de mi padre se hallaban sumamente limitadas, nos veíamos obligados a trabajar manualmente, a jornal y de otras maneras, según se presentaba la oportunidad [...]; trabajando continuamente podíamos ganarnos un sostén más o menos cómodo”.

José Smith—Historia 1:55, páginas 63–64

Experiencia personal

¡Qué momento tan maravilloso para vivir en la tierra! Esta es la era de la restauración del Evangelio verdadero y cada uno de nosotros puede hacer una contribución necesaria. Cada uno de nosotros tiene la oportunidad y la obligación de trabajar para lograr los propósitos del Señor.

Debido a que algunos de nosotros todavía estamos en la cárcel, podríamos sentir que no hay nada que podamos hacer que contribuya a la obra del Señor; también podríamos sentir que no somos libres de actuar según los principios del Evangelio. Eso no es verdad. La cárcel no debería desanimarnos. Ciertamente podemos prepararnos para edificar el reino de Dios cuando salgamos de la cárcel. De alguna manera, incluso podemos prepararnos mejor que los que están fuera de ella porque no tenemos que lidiar con todas las distracciones del mundo.

Puede ser fácil caer en alguna forma de ociosidad mientras se está en la cárcel, pero podemos cambiar esa actitud. Podemos buscar formas de compartir el Evangelio con otros reclusos. Podemos participar en conversaciones que sean decentes. Podemos invitar a otros a participar en programas de la Iglesia, reuniones, clases de Instituto y servicios dominicales de adoración. Podemos hacer que nuestro entorno sea más limpio y agradable. Podemos hacer lo que enseñó el Salvador y hacer el bien todos los días. El Señor me ha bendecido abundantemente conforme he aplicado los principios de las buenas obras mientras estoy en la cárcel.

“El Señor me ha bendecido abundantemente conforme he aplicado los principios de las buenas obras mientras estoy en la cárcel”.



¿Cómo puede alentar a otros reclusos a hacer un uso positivo y productivo de su tiempo?

¿Por qué el Señor nos manda trabajar diligentemente y evitar la ociosidad?

Si algún día va a salir de prisión, ¿qué carrera profesional podría elegir?
¿Cómo podría servirse de esa carrera para bendecir a los demás?

¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ Recluso _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____